

Prólogo

Este libro es una despedida, como corresponde a mi espíritu cumplidos los 83 años. Tras una larga vida dedicada al servicio público, me he sentido obligado a poner en escrito alguno de mis recuerdos.

Han sido tiempos llenos de dinamismo y de responsabilidad, que se corresponden por un lado con la última etapa del régimen anterior, en la que era necesario pensar y actuar para reformar lo existente y preparar el futuro, es decir, la delicada transición. En esta nueva etapa me correspondió ser uno de los redactores de la Constitución vigente, de 1978, la primera que, desde las Cortes de Cádiz, ha superado los 25 años.

Finalmente figuran mis inolvidables 16 años al servicio de Galicia y de su autonomía. A este último periodo se refiere el presente libro. A los dos primeros he consagrado los dos volúmenes de mis memorias, a saber, *Memoria breve de una vida pública* (Barcelona, Planeta, 1980), que alcanzó nueve ediciones, con venta de 47.000 ejemplares, y *En busca del tiempo servido* (Barcelona, Planeta, 1987).

Sería absurdo pretender sentirme satisfecho de todo lo realizado. Tampoco olvido que el memorialista no es el historiador, pues le falta distancia e imparcialidad (aunque la procure), pero da materiales para la historia, a quien pueda escribirla.

La vida pública está llena de problemas y de desengaños; pero –con todas sus dificultades y sinsabores– es digna de ser vivida. No es tranquila ni provechosa, sin embargo es interesante y aporta la satisfacción de un gran deber cumplido.

Es bueno, cuando uno está en medio de la batalla directa, echar la vista atrás, examinar lo intentado y lo logrado, para corregir el rumbo. Es positivo ofrecer a los seguidores y al público en general esos balances profundos, para volver a empezar.

Desde ese espíritu se escribieron los dos tomos anteriores. El de ahora es, sobre todo, un examen de conciencia, de cara al final inevitable, y al iniciar mi retiro. La verdad es que la conciencia pesa cada vez más, y la esperanza de convencer a otros, menos.

Porque, en definitiva ¿qué es la Política? Todos estamos en ella, nos demos cuenta o no, y nos guste o no; pero, además, a algunos nos ha tocado (nos han obligado nuestras convicciones y nuestra conciencia) a actuar en ella de modo principal, sacrificando otras posibilidades.

Una visión histórica nos muestra periodos en los que un sistema fuertemente establecido y estable nos marca el sitio y el margen de acción; a menudo por familia y por herencia. No es esa la época en que hemos vivido las últimas generaciones.

Nos ha tocado una era de cambios profundísimos, cambios tecnológicos impresionantes (comparemos el ágora griega con la actual sociedad de la información), con múltiples y poderosos medios de comunicación, que nos llenan de datos, de problemas y de tentaciones. Por otra parte, la globalización hace que ningún problema en cualquier parte del mundo nos sea ajeno, sea en materia sanitaria, cultural o bélica.

Asimismo, la rapidez de los cambios nos crea una inquietud permanente, sobre todo cuando se trata de alteraciones en el sistema básico de valores, y en las instituciones fundamentales, como la familia y la escuela.

La Primera Guerra Mundial hizo morir en las trincheras a millones de jóvenes; sin embargo, las últimas situaciones de violencia vividas en los suburbios de París y otras ciudades han creado probablemente mayor inquietud en la sociedad francesa. La inestabilidad de las familias, el hundimiento de la demografía, la inevitable atracción de nuevas formas de inmigración, el aumento del número de ancianos dependientes, la unificación de los contactos en las redes, todo ello es solo una parte de la nueva problemática, a la que han de hacer frente los políticos de hoy.

Y, por cierto, puesto que hablamos de política –palabra nacida en Grecia de las ciudades Estado– hoy nadie podría definirla de un modo tan simplista como se hizo en frases ya famosas: la Política no es simplemente la dialéctica del amigo y el enemigo –como pretendió Carl Schmitt–; hay que concebirla como algo mucho más complejo y difícil.

La Política de hoy busca la definición de identidades, más allá de las fronteras tradicionales, más allá de los grupos enfrentados por la economía (lucha de clases), más allá de las distancias (hoy no es posible ignorar, ni evitar, prácticamente) al Tercer Mundo, más allá de las diferencias raciales o culturales. La Política se ha incorporado a un número creciente de problemas, nos guste o no.

No cabe hoy imaginar una política que olvide las diferencias sociales y que no proponga para ellas un remedio o, al menos, un paliativo. No cabe imaginar tampoco que la política se inhíba ante los complejos problemas de la enseñanza hacia las nuevas generaciones –e incluso a lo largo de toda la vida– y sus exigencias, a la vez en materia de suficiencia y de libertad. Como tampoco se puede ignorar, ni extrañarse, de algo que es obvio: ante todos esos problemas citados surgen soluciones diferentes. Unas, sociales, con un deseo de mayor prudencia y sensibilidad, y otras, que aspiran a una mayor imaginación, decisión y rapidez en las respuestas.

Todo ello nos sitúa delante de un complejo entramado que debe ser aceptado como tal y que impide toda improvisación, y

mucho más encontrar salidas por medio de pactos oportunistas, que no contemplen una verdadera solución de conjunto. De ahí la necesidad de un diálogo extenso y profundo, y el examen de los testimonios y las experiencias de etapas anteriores.

A todo esto intenta contribuir –desde la franqueza y la humildad– el presente libro, capítulo final de las memorias de una vida política.

Escribo con el deseo de dar motivos a otros para seguir enseñando la mejor vía común para el bien de todos los españoles. Y todo ello, desde el amor del hijo a la madre, nuestra querida Galicia, a la que, como tantos otros gallegos, me complace el haber dedicado (espero que para bien) mis últimos años.

A handwritten signature in blue ink that reads "Manuel Fraga Iribarne". The signature is written in a cursive style and is underlined with a single horizontal stroke.

Manuel Fraga Iribarne
Ex-presidente del Partido Popular
y de la Xunta de Galicia.
Senador.